

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 3 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, 13, principal.
Librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martín y Universal.
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

CÓRTEES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesión celebrada el día 31 de Mayo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las dos menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el Sr. Secretario Sánchez Ruano, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Registro civil.

Continuando su discurso de ayer, dijo:
El Sr. OCHOA (D. Cruz): Después de lo dicho ayer, debo hoy comenzar por decir que este proyecto corresponde al de matrimonio civil y es anti-liberal, pues se dispone en él que el Estado no mire en los españoles más que á su calidad de ciudadanos, registrando todas las evoluciones de la vida humana. Esto es contrario á los preceptos consignados en la Constitución y á las doctrinas proclamadas por algunos de los dignos individuos de la comisión, republicanos, no sé si federales ó no.
¿Con qué derecho, señores, pretende el Estado imponer esa obligación á todos los ciudadanos?

Vosotros tenéis la idea de que el Estado no debe hacer cosa alguna que sea individual, ni inmiscuirse en lo que se refiere á la contratación particular, y que sólo debe dar á los ciudadanos justicia y seguridad; y sin embargo, incurris en la contradicción de autorizar el planteamiento de ese registro, según se dice en el preámbulo del dictamen, ó de mandar que se plante, según manifestáis de palabra.

Bien sé que á esto decís que hay libertad de cultos y que hay un número más ó menos crecido de protestantes y de libres pensadores, que hablando en lenguaje un tanto bárbaro, no profesan religión alguna positiva, y que por esa razón es necesario el registro civil; pero no tenéis en cuenta que los católicos no necesitamos el registro, que hasta lo miramos con recelo y como un vejamen, y que los protestantes tampoco lo necesitan, porque tienen sus parroquias ó capillas donde hacen las correspondientes inscripciones. Pueden, pues, necesitarlo solamente los racionalistas, estableciéndose para ellos, y no vengais por favorecer á esa minoría insignificante, á vejar á la inmensa mayoría de los españoles, que tienen la fortuna de profesar la religión católica.

Aquí no se trata más que de hacer una segunda edición del proyecto de matrimonio civil, preconizando el ateísmo oficial del Estado, conculcando las libertades individuales que habéis proclamado.

El orador recuerda los acontecimientos del verano anterior y los conflictos ocurridos con el clero, diciendo luego que la mayoría de la comisión dijo lo mismo que el Consejo de Estado en su informe, y el Sr. Bueno manifestó no sólo que existían las relaciones entre la Iglesia y el Estado, sino que aquí lo que había era tolerancia y no libertad de cultos.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia fuzgó que esas relaciones existían, y en e te sentido votó la mayoría de la Cámara el dictamen. Y si todo esto es exacto, ¿cómo se nos viene aquí con proyectos como los del matrimonio y registro civil, que contradicen todas esas declaraciones, y aun lo que hoy mismo sucede?

Este proyecto está en contradicción con todos los actos del Gobierno y con la idea generadora de la revolución, no siendo por otra par-

te necesario de modo alguno, según he demostrado ya.

Pero ¿es siquiera útil en medio de los vejámenes que produce? ¿Va á traer alguna ventaja de moralidad, de tranquilidad material ó de economía? Yo no he visto en el preámbulo indicación alguna sobre esto, y en el proyecto veo todo lo contrario, pues según lo que se dispone, es antieconómico y perturbador, pudiendo causar disgustos que es posible produzcan alguna inmoraldad.

Para convencerse de que es antieconómico, no hay más que ver que en el artículo transitorio se consignan 200.000 pesetas para los gastos de su planteamiento, imponiendo además á los municipios el gravamen de los gastos para la adquisición de los libros, teniendo que sostenerse las oficinas necesarias al efecto; y no sé cómo en las circunstancias de penuria por que pasa el país se impone un gravamen de esta clase cuando tenemos un registro bien llevado, en vez de procurar llevar á cabo las economías que tan necesarias son.

Pero se dice que el registro civil es indispensable una vez adoptado el matrimonio civil, y esto es un error, pues los que contraigan matrimonio civil, como han de contraer el religioso, pueden inscribir ese acto en los registros de sus respectivas religiones, del mismo modo que los nacimientos y defunciones.

Entrando ahora en otro orden de consideraciones, me encuentro con que la comisión incurre en una contradicción notable, porque después de decir que el registro corresponde á las corporaciones municipales, viene á confesarlo á la autoridad judicial, manifestando que cuando pasen las circunstancias que ahora obligan á hacerlo así se encargará de él los municipios. Esta razón de las circunstancias nada vale, y el decir que estas son obvias significa que no hay, razón alguna que alegar.

Yo comprendería si se dijese que debiéndonos establecer el registro civil, aun cuando esto correspondía á los municipios, por circunstancias de perturbación, estado de guerra ú otras de importancia se llevaba á la autoridad judicial; ó que se hacía esto para autorizar más esta novedad, atendido que era una cosa sencilla y de poco trabajo; pero el decir otra cosa es hacer raciocinios que conducen al absurdo.

Otra anomalía se observa aquí, y es la de que á la vez que se da el registro al poder judicial, los libros han de correr por cuenta de los ayuntamientos. Ayer decía el Sr. Díaz Quintero que este era un servicio del Estado, y si esto es así, los gastos deben figurar en los presupuestos generales, pagándose por todos los ciudadanos en la forma que para estos casos determina la Constitución, pues sólo así puede haber justicia y equidad.

Sólo en el caso de que no tenga ese carácter general, es cuando puede hacerlo el municipio. Son innumerables las contradicciones en que habéis incurrido al redactar este proyecto que está en oposición con todas vuestras ideas descentralizadoras y rentísticas.

El art. 1.º del título 1.º de las disposiciones generales de este proyecto revela otra idea por la cual los republicanos no debían haberse prestado á suscribirlo. (Leído). De suerte, señores, que tenemos un nuevo orden de funcionarios que vienen á encarecer nuestra vida política y social.

Es dicho célebre de un distinguido publicista y hombre público, que no es posible vivir á la moderna y pagar lo antiguo; y en efecto, cuanto más moderna y liberalista es la vida, es mucho más cara. La ley de diputaciones y ayuntamientos con sus dietas á los

diputados, el matrimonio civil, las pensiones para premiar servicios revolucionarios, otros proyectos del Ministerio de Gracia y Justicia, y sobre todo este que discutimos, aumentan extraordinariamente los gastos del Estado y justifican aquel dicho.

Como ya ayer el Sr. Ortiz de Zárate analizó los principales artículos del proyecto del registro civil, sin que sus observaciones fueran contestadas por la comisión, yo no creo necesario hacer otras nuevas.

El Sr. SORNI: No voy á contestar, porque sería tarea interminable, una por una á las observaciones de los Sres. Ortiz de Zárate y Ochoa; y además, no es necesario, porque S. S. han estado hablando horas y horas de *omni re scibili et quibusdam aliis*, sin tocar siquiera á la cuestión.

¿En qué ataca el proyecto al catolicismo? ¿Acaso se priva á la Iglesia, de que lleve el registro eclesiástico como le ha llevado y debe llevarlo siempre? De ninguna manera; la Iglesia llevará los libros de los que se bauticen, los que eleven su matrimonio á sacramento y los que reciban sepultura eclesiástica, y el Estado llevará el registro civil. ¿Ó es que acaso quieren los impugnadores de este proyecto que no haya más registro que el eclesiástico, y que á él tengan que atenerse todos los que no profesan la religión católica? Pues eso no es posible desde el momento que se ha consignado la libertad de cultos.

Nosotros no queremos arrancar al clero su registro; pero como ese no basta para la sociedad, para que el Estado conozca las variaciones del estado de sus individuos, es indispensable que él lleve el registro civil.

Por centralizador ha combatido también el Sr. Ortiz de Zárate este proyecto. ¿Y dónde está la centralización? ¿No tiene cada municipio su registro? Pero dice S. S. que en cada iglesia hay un archivo y que todos estos van á concentrarse en el del juzgado municipal. Claro, y eso no es centralizar; es reducir una descentralización excesiva, con gran ventaja para los particulares, porque así se facilita la busca de las partes.

Añadía S. S., apoyados después por el señor Ochoa, que es extraño que nosotros los republicanos defendamos esta ley. No creo yo que necesito hacer grandes esfuerzos para demostrar que precisamente en consonancia con nuestros principios es como apoyamos esta ley, una de las pocas revolucionarias que el Gobierno nos ha presentado.

Suponése que basta un poder para hacer la inscripción en el registro civil, y esto tampoco es cierto. No hay más que el art. 51 que diga: (Leído). No hay más que un caso en el cual se permite que una persona haga manifestación por poder cuando no puede hacerla por sí mismo, y es el caso de la inscripción de un hijo ilegítimo.

No hacía un cargo el Sr. Ochoa por entrar los registros á los juzgados municipales; pero lo cierto es que interesando el registro lo mismo á los ciudadanos que al Estado, debe ser atribución de uno y de otro. Por eso creemos que debe llevar el registro el municipio con la vigilancia del Estado; pero como hoy no hay toda la ilustración necesaria, y por otra parte se irrogarían gastos al municipio, por eso hemos preferido el sistema que aquí se consigna, sin conculcar ningún principio republicano ni descentralizador.

Voy á concluir rechazando la calificación de anti-liberal que se ha dirigido á este proyecto. Si el Sr. Ochoa, invirtiendo la significación de las palabras, insiste en llamarse liberal, tiene S. S. razón; es anti-liberal el proyecto; pero si

lo que S. S. y sus amigos quieren es la libertad para ellos y el absolutismo para los demás, el proyecto está entonces dentro de los principios de la libertad; y la prueba de que es así se halla en la misma oposición que le hacen el Sr. Ochoa y los que á su fracción política pertenecen.

Los Sres. Ortiz de Zárate, Ochoa y Sorni rectificaron.

El señor ministro de Gracia y Justicia pronunció un extenso discurso para probar la conveniencia de establecer el registro civil.

Rectificó el Sr. Ochoa y quedó aprobado el proyecto de ley autorizando el establecimiento del registro civil.

Continuó la discusión del proyecto de aranceles notariales.

Entróse en la discusión del presupuesto general de ingresos, y suspendióse la discusión, quedando en el uso de la palabra el Sr. García al levantarse la sesión.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

PROCEDIMIENTO PARA LA ELECCION DE REY.

El proyecto de ley para la elección de rey leído en las Cortes dice así:

«Artículo 1.º La orden del día para proceder á la elección de rey se señalará con ocho días de anticipación por lo menos al en que deba verificarse aquella.

El presidente de las Cortes cuidará de poner en conocimiento de todos los diputados, por medio de aviso escrito, dicho señalamiento. Desde el señalamiento de la orden del día hasta el en que deba tener lugar la votación, no se celebrarán sesiones.

Art. 2.º La mesa de las Cortes intervendrá en todos los actos referentes á la elección de rey.

Los secretarios desempeñarán el cargo de escrutadores y los vicepresidentes el de comprobadores.

Art. 3.º No podrá levantarse la sesión hasta que se termine el acto de la elección de rey, salvo el caso de haberse verificado el número de votaciones que previene el art. 7.º de este ley.

Art. 4.º Los votos se emitirán en papeletas firmadas. Al efecto un secretario llamará por su nombre á los diputados, y estos pondrán sus papeletas en manos del presidente de la Cortes, el cual las depositará en la urna.

La lista y el llamamiento de los diputados se harán por la fecha de su proclamación como tales diputados.

Art. 5.º Antes de proceder al escrutinio se leerá la lista de los votantes á fin de rectificar cualquier error que pudiese contener. Acto continuo se hará el recuento de papeletas; y el escrutinio no podrá tener lugar si el número de votantes no resultare igual al de papeletas.

Art. 6.º El escrutinio se hará leyendo en voz alta los escrutadores el nombre del candidato votado y el votante. Cualquiera duda acerca del nombre del candidato y del votante será resuelta en el acto por la mesa.

Todo voto al cual falte la firma del votante será nulo.

Sin embargo, estos votos, así como las papeletas en blanco, se tomarán en cuenta para solo el efecto de determinar el número de diputados que han concurrido al acto y completar la mayoría que previene el artículo siguiente.

Art. 7.º Para proceder á la elección de

rey se requiere la presencia de un número de diputados igual por lo menos al que se necesita para la votación definitiva de las leyes. La elección se hará á pluralidad absoluta de votos.

Si no resultase esta mayoría en la primera votación, se procederá á la segunda en los mismos términos que para la primera, y si en la segunda no hubiere tampoco mayoría suficiente, se verificará desde luego la tercera.

Cuando la elección se haga solo entre dos candidatos, quedará elegido el que obtuviere la mayoría que se previene en el párrafo segundo de este artículo, con tal que la suma de los votos útiles emitidos no baje de la mitad mas uno de los diputados proclamados.

Si en la segunda votación hubieren obtenido votos más de dos candidatos se procederá á la tercera solo entre los dos que hubieren alcanzado mayor número de votos en aquella.

En caso de empate decidirá la suerte. Cuando el empate ocurriese en el tercer escrutinio, se repetirá la votación entre los mismos candidatos.

Los votos que en la tercera votación se dieren á un candidato que no sea cualquiera de los dos designados en el párrafo quinto de este artículo se considerarán nulos.

Si en la tercera ó cuarta votación respectivamente no resulta elegido rey, lo declarará así el presidente, dando terminado el acto.

Art. 8.º Hecho el escrutinio, el presidente publicará el resultado de la votación, declarando elegido el rey si hubiera mayoría de votos suficiente, y designará una comisión de 24 diputados que lo pongan en su conocimiento.

Art. 9.º Aceptado el cargo por el rey elegido, las Cortes acordarán el ceremonial con que este debe prestar juramento ante las mismas y en manos del presidente, empleándose para ello la fórmula siguiente:

Uno de los secretarios leerá la Constitución de la nación española de 1869. Terminada la lectura, el presidente de las Cortes preguntará al rey elegido:

«¿Aceptáis y juráis guardar y hacer guardar á la Constitución de la nación española de 1869 cuya lectura acabáis de oír?»

«La acepto, y así lo juro.»

Contestará el presidente:

«Si así lo hicieris, Dios os lo premie, y si no os lo demande.»

El acto terminará con la siguiente declaración:

«Las Cortes han presenciado y oído la aceptación y juramento que el rey acaba de prestar á la Constitución de la nación española. Queda proclamado rey de España.... (Aquí el nombre del elegido).»

Art. 10.º Si la elección del rey se hubiera de verificar por Cortes de Congreso y Senado se procederá, en lo que no se halle dispuesto por la presente ley, con arreglo á lo que previene la de 19 de julio de 1837 sobre relaciones entre los Cuerpos colegisladores. En tal caso, los cuatro vicepresidentes más ancianos desempeñarán el cargo de comprobadores.

Art. 11.º Las actas de las sesiones en que se verifique la elección y se preste juramento por el rey elegido formarán parte integrante de la presente ley y se adicionará con ella á la Constitución.

Palacio de las Cortes 30 de mayo de 1870.—Antonio de los Rios y Rosas, presidente.—Augusto Ulloa.—Alvaro Gil Sanz.—El marqués de la Vega de Armijo.—Cipriano Segundo Montesino.—Gabriel Rodríguez.—Pedro Mata.—Vicente Romero y Giron, secretario.»

FOLLETIN.

MEMORIAS DE UN MÉDICO.

POR

SAMUEL WARREN.

CAPÍTULO PRIMERO.

LOS PRIMEROS ESFUERZOS.

¿Puede concebirse nada más triste ni desconsolador que la perspectiva de un médico joven de Londres, que, sin amigos ni fortuna aunque con grandes deseos de acreditarse en su profesión, lucha por formarse lo que técnicamente se llama «una clientela»? Esta era mi situación. Después de haber agotado los débiles recursos que me habían correspondido en la fortuna de una pobre, pero ambiciosa familia, en los estudios lentos de colegio y en mi educación médica, me encontré á los veintiseis años de edad, poseedor de unas cien libras esterlinas en metálico, unos cuantos libros, un guarda-ropa regularmente provisto, un fondo inagotable de fuerza de voluntad, y una esposa, joven encantadora con quien había hecho el disparate de casarme, hacia algunas semanas, tan sólo porque nos amábamos. Hija única de un digno amigo mío, viudo, y cuya fortuna había desaparecido mucho antes que su

poseedor, Emilia era la gloria de su ancianidad y no necesitó añadir que también era el orgullo de mi juventud. Asistí á su padre durante su última enfermedad y el único y rico pago que recibí de él fué el corazon de su hija.

Debo confesar que cuando nos vimos establecidos en la gran metrópoli, con recursos tan escasos y con tan remotos y eventuales medios para encontrarlos, nos sobresaltamos al ver la temeridad del paso que habíamos dado. «¿Quien no se aventura no atraviesa el mar.» era mi máxima, por eso me sentí animado por aquella convicción inexplicable que se apodera de todos los que se encuentran en circunstancias como las mías, de que debe de haber mil caminos para lograr la subsistencia y que pueden seguirse en un momento dado. ¿Qué terrible es el pensamiento de tener que formarse uno mismo su fortuna! Como los gastos diarios empezaban á disminuir mis cien libras, mi ánimo empezó también á decaer. Descubrí que era lo mismo que

Yacer en mi propia sepultura,

continuar en Londres sin dinero ó sin medios para proporcionármelo, y después de revolver en mi mente mil proyectos, el único aceptable que encontré fué acudir á la generosa asistencia de los judíos.

Afortunadamente mi padre me había dejado una póliza de un contrato de seguros sobre mi vida, de quinientas libras, de la que habían sido pagadas unas trece anualidades; esa garantía tan aceptable unida á la poderosa influencia de un joven de la nobleza á quien

había hecho algun servicio en el colegio, me habilitó para lograr un préstamo de tres mil libras del viejo Amós L... al interés poco importante de quince por ciento, pagadero á plazos.

Con temor y temblando me vi dueño de suma tan grande, y con la mayor dificultad me decidí á ejercer con ella lo que los letrados llaman *actos de propiedad*. Sin embargo, como no tenía tiempo que perder, alquilé una buena casa en la calle de C..., la amueblé con sencillez y elegancia; cedí el piso principal á un rico solterón del East-India; hice poner mi nombre con letras relucientes en la puerta; arrojé mi anzuelo á las extensas aguas de Londres, resuelto á esperar el resultado con paciencia.

Lleno de esperanzas no llegué á desanimarme aunque mi sola ocupación durante seis meses fué salir á la calle para poner en práctica al solecismo perdonable de recorrer las *haud passibus equis* como si tuviera que visitar á numerosos enfermos: en mi casa me ocupaba agradablemente con mis libros y en gozar de la compañía de mi alegre y amante esposa.

Pero cuando pasaron doce meses, casi sin haber tenido un cliente ni cobrado nada, y recibí el aviso del viejo L..., que le debía mi segundo pago semestral de 225 libras esterlinas, empecé á tener miedo al porvenir, que se presentaba para mí oscuro, impenetrable. De las 3.000 libras por las que pagaba un interés tan exorbitante, me quedaban poco más de la mitad, y eso que nuestros gastos domésticos se habían hecho con la mayor economía, em-

pleando en vestirtos tan sólo lo necesario para salvar las apariencias. Con sentimiento mío, me encontré contrayendo deudas, que unidas al interés del viejo L..., subían á una suma que me era imposible satisfacer. Si mis asuntos se presentaban tan amenazadores, ¿qué sería de mí cuando transcurrieran uno ó dos años? Dejando aparte otras cosas ¿en dónde encontraría fondos para pagar al usurero sus 450 libras anuales?

Confiado en mis esperanzas de éxito, me había comprometido á devolver las 3.000 libras en cinco años; y vi que había cometido una locura al contraer tamaño compromiso, porque faltándome mi profesión no tenía otro recurso á que acudir. Mi familia no tenía nada, pues mi padre había muerto después de mí llegada á Londres dejando muy comprometida su fortuna; y mi madre, que era anciana y estaba enferma, había pasado á vivir con unos parientes pobres. Mi esposa se hallaba en una situación muy parecida, pues no creo que tuviera en Inglaterra un sólo individuo de su familia. Era alemana por parte de su padre, y sólo contaba con el auxilio de aquel, que, como dice un poeta, cifraba su mayor dicha en oírle darle el nombre de amante esposo.

Lor... el noble que he mencionado antes, y que sin duda alguna hubiera gozado en prestar favores, sea con adelantos pecuniarios ó proporcionándome la clientela que deseaba, se hallaba en el continente desde que empecé á ejercer la medicina. Mi carácter estudioso, y mi naturaleza tímida y reservada, cuando estaba en Cambridge, habían hecho que conta-

ra con pocos amigos de colegio, ninguno de los cuales se encontraba en Londres. Ni mi mujer ni yo conocíamos á más de cinco personas, incluyendo en este número á nuestro huésped; porque, para decir la verdad, éramos, como muchos, una pareja amante no cuidándonos de nadie y evitando relacionarnos con gentes que nada nos importaban. Si hubiéramos sido amigos de hacer visitas, la estrechez de nuestros recursos los hubiera impedido satisfacer este gusto. ¿Qué me quedaba que hacer? Mi esposa me decía: «Bah, viviremos como viven nuestros vecinos;» pero lo cierto era que vivíamos mucho peor que ellos y que no veía medio de que fuera de otra manera. Empecé á pasar noches de insomnio y días de desanimación, buscando por todos lados un empleo que se adaptara á mi profesión y redoblando mis inútiles esfuerzos para conseguir una clientela.

Nuestra única renta consistía en unas cuantas guineas, que me enviaba de cuando en cuando M. Asperne, propietario del *European Magazine*, en pago de una revista médica que le escribía mensualmente y una friolera de Mr. Nicholls por algunos sonetos sentimentales que componía mi esposa para el *Gentlemen's Magazine*.

Había visto el éxito que muchas veces tenían los escritos profesionales que tienden á dar á su autor una reputación de superioridad en el asunto de que trata y le relacionan con los individuos más notables de su profesión; así es que me decidí á probar fortuna por este nuevo camino.

(Continuará.)

A NUESTROS FAVORECEDORES.

La polémica constante que hemos venido a mantener aquí contra cuantos se afanan por que España pierda sus provincias ultramarinas, ya sea que se inspiren en sentimientos de deslealtad, ya sea que obedezcan á equivocadas creencias, exige que convirtamos en publicación diaria este periódico que hasta hoy venía apareciendo dos veces en cada semana.

Al hacer esa innovacion tenemos que consignar nuestro agradecimiento á los que en esta capital y en otras ciudades de la Península nos han favorecido inscribiendo sus nombres en las listas de suscritores, contribuyendo de ese modo tan eficaz á que sean fructuosos nuestros pobres, pero leales esfuerzos en servicio de la sagrada causa de nuestra nacionalidad en América.

Y no sólo para dirigirles esa espresion de reconocimiento escribimos estas líneas. También debemos manifestar cuál será el sistema que hemos de seguir al estender la esfera de nuestros trabajos, como es indispensable hacer cuando tan importante variacion efectuamos en nuestro papel.

Dedicado éste principalmente á la defensa de los intereses hispano-americanos, continuaremos con igual constancia ocupándonos de todo lo que á esos intereses se refiera, sosteniendo con tesón y sin descanso la lucha contra los adversarios de Cuba que no podemos abandonar, y en la que tenemos que proseguir incansables, para cumplir con el encargo y para corresponder á la confianza con que muy buenos españoles nos han honrado.

Pero no limitaremos á las cuestiones de las Antillas nuestras tareas; de las de la Península trataremos también, conservando siempre la más completa neutralidad entre los partidos que aquí combaten, sin formar en las filas de este, sin convertirnos en enemigos de aquel.

Dificultosa parecerá á muchos la realización de ese propósito: á nosotros, nó.

Examinando con toda imparcialidad los hechos, y apreciando sin las prevenciones del que pertenece á una de esas fracciones los actos de los gobernantes, para tributarles el debido aplauso cuando merezcan ó para dirigirles la correspondiente censura cuando de ella se hagan acreedores, y considerando su conducta y los sucesos desde un punto de vista nacional, es fácil llenar nuestro propósito y nuestras promesas. ¿No se puede ser justo, por ventura, sino perteneciendo á uno de los partidos que aquí se cuentan?

Seguros estamos de que ese escollo es muy insignificante ante una fuerza de voluntad decidida á no separarse de una línea dada de conducta.

Comprendemos que, paso á paso y según favorezca ó contrarie nuestra opinion á estos ó á los otros, irá calificándose con variedad por los que se consideran lastimados con nuestros escritos, como militantes bajo tal ó cual bandera, como pertenecientes á tal ó cual agrupación. Pues esa misma diversidad de pareceres hará conocer á todos que no formamos con ninguna fracción, que no mantenemos las doctrinas exclusivas de este ó de aquel partido, que sólo nos inspiramos en deseos por el bien general, y que antepoñemos el provecho de la patria á toda clase de afecciones, á toda clase de intereses particulares.

Y no nos encerramos en el círculo de la política. Los asuntos económicos, los asuntos comerciales, los que estén relacionados con la agricultura, también serán objeto de nuestros trabajos.

Al mismo tiempo y para hacer más aceptable nuestro diario á todos, publicaremos en él producciones de aмена literatura, cuidando de huir de aquellas que pertenecen á escuelas corrompidas, que por más que deslumbran ó agraden por el estilo llevan una venenosa enseñanza con halagadoras y engañosas formas.

Además de todo aquello que inmediatamente nos interesa por ser español, contendrá en lo sucesivo LA INTEGRIDAD NACIONAL, las noticias de países extranjeros que consideremos más oportunas, convenientes y dignas de nuestros favorecedores.

Vasto es para nosotros el plan que nos proponemos realizar; pero para él, si bien son muy medianas nuestras

fuerzas, grande es nuestra voluntad. Esta suplirá lo que en aquellas falte.

No queremos estendernos más en esta manifestacion. Nuestra conducta será la mejor protesta de nuestras intenciones; para que se nos haga justicia sólo pedimos que se suspendan los juicios hasta que los hechos permitan se nos juzgue con toda exactitud.

EL DISCURSO

DEL SR. BALDORIOTY DE CASTRO.

Probado queda en el artículo que publicamos hace algunos días, examinando detenidamente el discurso con que apoyó el Sr. Baldorioty de Castro la proposición firmada por varios diputados para que se discutieran inmediatamente las reformas políticas de Puerto-Rico, que los propósitos del diputado puertorriqueño más tenían por objeto realizar un acto político destinado á ejercer determinada influencia en la provincia que representa, que contribuir al aceleramiento de los debates de la Constitución á que se referia.

Notado quedó también, con la insistencia que merecia, que á juicio del señor Castro el carácter separatista de las revoluciones de la América española era una consecuencia *legítima* del desarrollo de los principios de la escuela liberal, y algo digimos también que hiciera conocer á nuestros lectores las condiciones oratorias del diputado por Puerto-Rico. Réstanos sin embargo analizar alguna de sus afirmaciones, mencionar los testimonios con que intentó probar la tiranía de nuestro sistema colonial, y exponer, siquiera sea ligeramente, algunas consideraciones que justifiquen nuestras censuras, y hagan conocer al Sr. Castro los peligros que puede causar á sus sentimientos españoles, la actitud en que se ha colocado ante la Representación nacional.

Y téngase en cuenta en primer término, que no somos partidarios del *statu quo* en las provincias ultramarinas; reconocida de antiguo es la necesidad de algunas reformas; con apremio la exigen ramos muy importantes de la administración de aquellas países, y nosotros seríamos los primeros en pedir las con energía. Si las reformas políticas que están al alcance de todos, no nos hicieran ver con recelo que se adopta un sistema que tiende á alterar los principios más fundamentales de la organización de aquellos pueblos, sin la autorización representación de los diputados cubanos.

Pero si reconocemos la necesidad de que se realicen algunas mejoras, si estimamos conveniente que se establezcan alteraciones en la manera de ser de las Antillas cuando sosegados los ánimos puedan escucharse las aspiraciones de todos sus habitantes, no podemos estar nunca conformes con ese criterio estrecho que prescinde de la historia, intenta borrar diferencias naturales, y aún zonas separadas por la inmensidad de los mares, para unir á todos los hombres en el ejercicio de los mismos derechos y en la práctica de iguales libertades.

Contra la obstinación de los partidos, contra la inflexibilidad de los principios existe el prestigio de las antiguas instituciones, el respeto de hábitos muy arraigados, y el uso de determinadas fórmulas de organización política; y cuando los pueblos han visto aumentar la prosperidad bajo el influjo de cierto régimen, cuando han adquirido vigoroso desarrollo los elementos que constituyen su vitalidad, no es fácil promover violentas alteraciones ni cambiar radicalmente las costumbres políticas de un país, sin chocar con los obstáculos que han creado las simpatías de los individuos que lo constituyen.

Por eso nosotros que conocemos la situación excepcional que ha creado para las Antillas la insurrección cubana, y la influencia de principios que se apoyan más en la autoridad y el derecho hereditario que en la soberanía popular manifestada por el voto, miramos como perjudicial el planteamiento exagerado de la doctrina democrática, y pedimos constantemente limitaciones que fortalezcan la autoridad y sean una garantía para la nacionalidad española.

Si el Sr. Baldorioty de Castro, abandonando inútiles declamaciones, hubiera discutido con seriedad los caracteres distintivos de la población de las Antillas, si por cima de afinidades políticas y preocupaciones de escuela hubiera aclarado con detención las verdaderas necesidades de los habitantes de Puerto-Rico, seguro es que no habría insistido tanto

por que se comenzaran los debates del proyecto constitucional; pero se trataba de pintar con colores muy subidos el sufrimiento de aquellos españoles, la tiranía de la autoridad y el desprecio en que se tienen en las provincias ultramarinas los principios más vulgares de la justicia, y era natural que exagerase los beneficios del sistema democrático, y que presentara en su planteamiento la curación inmediata de los males que pesan en la actualidad sobre la isla de Puerto-Rico.

Conste, sin embargo, que la defensa de una proposición, destinada exclusivamente á pedir que se apresurase el debate de los proyectos del Sr. Moret, exigía algunas consideraciones que justificasen la premura, y que el Sr. Baldorioty de Castro, que se había provisto de tantas noticias y que fatigó tantas veces á las Cortes con la lectura de los documentos que constituyen casi exclusivamente su discurso, evitó analizar la conveniencia de las doctrinas del proyecto, y omitió las razones que probasen la oportunidad con que respondía á las necesidades que presentaba.

Objeto de más preferente atención fué sin duda para el diputado de Puerto-Rico la censura de los actos del Gobierno español, la exagerada descripción de las tiranías que se ejecutaban, y el apasionado relato de los vicios de nuestro sistema colonial. De aquí que refiriera con enfadosa minuciosidad las amenazas que se suponían dirigidas por la autoridad á algunos individuos sospechosos, y los castigos impuestos á determinadas personas, y que insistiera en la lectura de la Real orden de 1825, en que se concedían facultades amplias á las autoridades superiores para separar de las provincias de su mando á los que reconocieran peligrosos para los intereses de la patria.

No vamos á hacer la historia del régimen seguido por el Gobierno español en sus antiguas posesiones ultramarinas; motivo sería esto de un trabajo muy minucioso para el que no bastarían de seguro los estrechos límites que el periodismo nos concede, pero al ver que desde las Cortes españolas se intenta desfigurar los hechos para legitimar la separación de los países que compusieron parte de nuestra nacionalidad, al conocer que se quiere hacer responsables de esas grandes perturbaciones á los principios de nuestro sistema colonial, justificando de este modo todas las luchas que se han iniciado contra la madre patria, no podemos menos de protestar en nombre de la historia de tres siglos y de la prosperidad misma de esa raza, contra esas afirmaciones que pretenden destruir el rasgo más brillante de nuestro antiguo poderio.

España, que á costa de la suya dió vitalidad al Continente americano; España, que realizó para sus hijos las aspiraciones que constituían entonces el ideal de las escuelas más avanzadas, y que no perdonó medios de desarrollar una prosperidad agena de monopolios y vergonzosas restricciones, no debía haber sido acusada por el Sr. Baldorioty de Castro, que viene á unas Cortes españolas á representar las aspiraciones de quienes sienten en su alma el santo amor de su nacionalidad. Hacerse eco de rumores que circulan entre nuestros enemigos, descender á detalles que serían pueriles si no envolvieran una dolorosa significación, y apelar á los sentimientos generosos de nuestro país para estraviar con hechos equivocados las tendencias de la opinion pública, podrá ser una conducta útil para los que luchan en la isla de Cuba contra la integridad de la patria, halagará quizá los deseos de los *simpatizadores*, pero será siempre motivo de censura para los que, amantes leales de su gloria, ansien sinceramente la perfecta unión de la Península á sus provincias ultramarinas.

Seguros estamos de que las palabras del Sr. Baldorioty de Castro habrán respondido solamente á la fórmula que le inspira su patriotismo para realizar mejor el sosiego de Puerto-Rico y el progreso de sus instituciones políticas; pero cuando los ánimos se hallan enconados por la lucha y las asechanzas de los enemigos redoblan la suspicacia de los leales, natural era prescindir de cuanto pudiera excitar las pasiones, en vez de escudriñar con esmero cuanto pudiera presentar como legítima la conducta de la insurrección.

Por lo demás, ¿desconoce por ventura el Sr. Baldorioty de Castro, las circunstancias en que se dictó la Real orden, en que se conceden las facultades que dejamos arriba mencionadas?

El que tan versado parece estar en cuanto se relaciona con las revoluciones del continente americano, ¿no puede adivinar las razones en que se fundaban las atribuciones con que se robustecía el prestigio de la autoridad?

Pues recuerde con cuidado la situación en que se hallaba el gobierno de la metrópoli respecto á las provincias de Ultramar; considere que existían motivos sobrados de desconfianza, y no combatirá tan duramente una disposición que ha sido generalmente beneficiosa para la tranquilidad de las Antillas.

En rigor se ha conservado hasta la actualidad; violentas agitaciones han alterado el sosiego público; más numerosos han sido por fortuna los años en que no se ha alterado el bienestar general; pero siempre hemos visto que se ha empleado con el rigor necesario cuando las circunstancias lo exigían, y que ha estado perfectamente en desuso en las épocas en que no había motivo que justificase su aplicación.

¿Quiere decir esto que defendamos nosotros como sistema permanente el gobierno personal? En manera alguna; preferible sería que existieran garantías para todos los derechos, ejercicio para ciertas libertades; pero cuando encontramos circunstancias excepcionales, cuando nos hallamos con hábitos y aspiraciones que pugnan abiertamente con teorías absolutas, y sobre todo, cuando desgraciadamente no está unida la voluntad de un pueblo en cuanto se refiera á la nacionalidad que ha de constituir, preciso es olvidar algo las preocupaciones de escuela, y no entregar á determinado régimen político los intereses generales de la patria y la permanencia de su integridad.

Recuerde esto el Sr. Baldorioty de Castro, y es seguro que no le permitirá su patriotismo repetir las inculpaciones que hizo contra el sistema seguido por el Gobierno español; pero si insiste en presentarlas ante las Cortes, si se afana nuevamente por relatar las desventuras que suceden á sus amigos, quizás suscite temores infundados en los españoles que le eligieron, y enojosas simpatías entre los que vienen tributándoselas desde Nueva-York á otros, y que él sin duda alguna rechazaría con disgusto.

La causa de la pacificación de la isla de Cuba alcanza cada día mejor éxito, y aún en el ánimo de los insulares existe ya la firme convicción de que las escasas partidas de insurrectos que hoy mantienen la guerra desaparecerán en breve de aquel territorio.

Hé aquí el último telegrama que ha recibido el gobierno del Capitan general de Cuba:

«Puerto-Príncipe 29.—Avanza rápidamente el término de la insurrección. Familias de las más principales se han presentado, y se hacen proposiciones de sumisión general. La contrarrevolucion avanza también. Creo cercano el fin.

El brigadier Chinchilla sigue bien de sus heridas.—Caballero de Rodas.»

A consecuencia del anterior telegrama se reunió ayer á primera hora el Consejo de ministros en su despacho de las Cortes para deliberar acerca de las proposiciones de rendición de los insurrectos, alguna de las cuales requiere un detenido examen por comprender á los principales jefes del movimiento. Ignoramos lo acordado, si algo se acordó.

Ha sido aprobada por las Cortes una adición del Sr. Escoriza, pidiendo que las leyes municipal y provincial aprobadas para la Península sean aplicadas desde luego en Puerto-Rico con las variaciones que haga necesarias el proyecto de Constitución de aquella Isla.

De modo que quizás vayan por el correo próximo las leyes que han de organizar la administración provincial y municipal de aquella Isla, sin que se haya discutido con la minuciosidad que su importancia requiere, cada una de las circunstancias que hacen excepcional el gobierno local de las provincias ultramarinas.

Asegura un colega, que el despacho de Cuba que en otro lugar insertamos, tiene una parte cifrada que se refiere á ciertas condiciones fijadas por los insurrectos para ajustar la paz. Entre dichas condiciones parece que figura la de que los llamados generales de los insurrectos quedarán comprendidos en el indulto, respetándose por el Gobierno sus vidas y haciendas. Acerca de esta condicion, se nos ha dicho que el general Caballero de Rodas hace algunas observaciones.

La compañía de caminos de hierro de la Habana ha comenzado á distribuir un dividendo de 5 por 100. Como es el segundo que reparte la junta directiva que se halla al frente de la administración, consignamos con gusto este hecho que justifica la medida adoptada por la autoridad superior, y que dá un testimonio de la manera con que cumplen la difícil

misión que se les ha confiado los señores general Clavijo, Morales y Orta y el ilustrado contador Cantero.

Felicitemos á estos señores por el éxito de sus trabajos y deseamos para bien de los accionistas que continúen al frente de sus intereses.

Difícil es indicar cuál será el programa de la sesión del día 9. Es probable que el presidente del Consejo de ministros expondrá los esfuerzos infructuosos hechos para elegir rey; dará cuenta de la correspondencia seguida con este objeto con los representantes de España en las cortes extranjeras, y manifestará que estando todos de acuerdo en que la interinidad es un gran mal, es deber de los diputados de la nación poner término á ella, y del Gobierno ayudarles en tan noble empresa. Hay quien opina que el señor conde de Reus hablará de los dos candidatos que mayores simpatías han alcanzado en la Cámara, é indicará que si fuera imposible alcanzar por el momento el resultado apetecido de elegir monarca, sería necesario dar por terminada la tarea constituyente, conceder á la regencia las facultades constitucionales y dejar á unas Cortes ordinarias la elección de la persona que haya de ocupar el trono.

Dice La Iberia:

«La insurrección de Cuba puede darse ya por terminada.

Los insurrectos han elevado á la autoridad superior de la isla propuestas de sumisión con ciertas condiciones, que suponemos se referirán únicamente á que se les respete la vida.»

El carácter semi-oficial de nuestro colega alienta nuestras esperanzas, y ojalá se realicen tan lisonjeros pronósticos.

El Capitan general de la isla de Cuba envió ayer el siguiente despacho telegráfico:

«Puerto-Príncipe, 28 de Mayo (recibido hoy).—Se han batido y dispersado pequeñas partidas, haciendo prisionero con varios más á Oscar Céspedes, hijo del titulado Presidente.

El brigadier Chinchilla está fuera de peligro.—Caballero.»

Ya es una cosa fuera de duda que el día 7 por la noche se verificará en el palacio de doña María de Aragon la gran junta preparatoria de los diputados monárquicos en que se ha de tratar la cuestión de rey.

La invitación se halla firmada por hombres políticos de varias procedencias, y es de esperar que á la citada reunión concurran los diputados de las diversas fracciones que mas oquenos se muestran á la continuación de la interinidad.

Por creerlo de gran interés en las actuales circunstancias en que las Cortes van á ocuparse de la legislación de las Antillas, no podemos menos de recomendar el importante folleto que con el título de *Votos de un español* ha hecho imprimir en esta capital D. R. Maria de Araiztegui, abogado y residente en Ultramar hace muchos años, y que muestra conocer muy á fondo, en especial la *Isla de Cuba*. Por esa razón, y porque vaya habiendo entre nosotros alguna más conciencia de lo que es y lo que vale aquella, que hasta ahora se ha mirado con más indiferencia de la que debiera una provincia cuya conservación tanto importa á la honra nacional, á nuestro comercio y á la Marina es por lo que quisieramos que el importante trabajo del Sr. Araiztegui que lleva el sello de un verdadero patriotismo, hace conocer la situación de la Isla en todas sus fases y marca lo que para el porvenir puede convenir en las reformas abocadas circulese profusamente: por lo tanto no podemos menos de recomendar su adquisicion.

Dice El Tiempo:

«Sabemos de un modo positivo que, cuando llegó á noticia del señor conde de Cheste la sentencia que le impuso el consejo de guerra de generales, por su marcha al extranjero, desde Puerto-Real, sin licencia del Gobierno, cuya sentencia le condena á ser dado de baja en el ejército, y cuyo fallo considera bien dictado el Regente del reino, después de oír al Consejo de la Guerra, si bien dispone el que no sea ejecutorio hasta que, presente el señor conde, se oigan sus descargos y defensas; cuando llegó, repetimos, esto á su noticia, pasó una comunicación al embajador de España, y otra al capitan general de Andalucía, con fecha 24 de Mayo último, manifestando que renunciaba á la audiencia, y que se conformaba desde luego con el fallo, cuya aprobación pedía, así como el entrar á consecuencia de ella en el uso de sus derechos de simple ciudadano, para poder volver libremente á su patria y hogares cuando lo tuviera por conveniente.

CORREO DE LAS ANTILLAS.

Por los periódicos llegados hoy de la Habana tenemos noticias posteriores á las que publicamos últimamente, traídas por la vía de los Estados-Unidos, y alcanzan hasta el 15 de Mayo día de la salida del vapor.

Después de la ejecución de Goicuria, habían sufrido igual suerte en la Habana el día 14 sus compañeros D. Diego y don Gaspar Agüero.

Se preparaba una grande y solemne recepción en la Habana á los cañones cogidos al enemigo y á los valientes que los conducían.

Ayuntamiento de Madrid

de se hallaba. Después que se retiraron los españoles, salieron de la montaña, se reunieron y cantaron victoria. Serían unos 700 hombres, medio desnudos y malamente armados. Tenían toda clase de armas, desde la escopeta de los cañones hasta el rifle de Remington, pistolas antiguas y toda clase de arma blanca. No había organización alguna; mucha rivalidad y el deseo de ser todos oficiales en jefe.

De allí seguimos a Villacorta, pasando a través de un hermoso país. Después de tres días de marcha nos reunimos al general Marcos Díez, el cual tenía 600 hombres mal armados. El general Hernández envió allí 200 hombres de los suyos para el general Ruloff que estaba en las montañas de Trinidad. Partimos con el general Marcos Díez, tomando él una ruta y nosotros otra. Entonces teníamos quinientos hombres en nuestro ejército; después de dos días de marcha llegamos a un ingenio donde había una guarnición española de 20 hombres. El general envió 100 a quemar los cañaverales. Nosotros íbamos todos a pie por haber dejado nuestros caballos en las montañas, y estábamos muy fatigados. Por allí noté que los plátanos y la carne escaseaban mucho; algunos días pasamos dos días sin comer nada. Después que se quemaron los campos de caña, los españoles vinieron a atacarnos; pero a causa de la oscuridad de la noche tuvieron que retirarse. Al día siguiente cruzamos un río y anduvimos siete leguas.

Al medio día nos atacaron los españoles por retaguardia y nos pusieron en confusión. Los oficiales vieron que era imposible mandar aquel tumulto. Si uno, por ejemplo, ordenaba silencio, todos repetían la misma orden, haciendo un ruido espantoso.

En el combate cada uno hacía lo que quería. Aquella tarde quisimos hacer alto, pero los españoles nos obligaron a seguir con pérdida de 26 heridos y cuatro muertos. Teníamos que marchar muy despacio por causa de los heridos que llevábamos en toscas parihuelas hechas por los cubanos. No había médicos que los cuidasen y sus heridas se agravaban por momentos; no tenían que comer y nadie se cuidaba apenas de ellos. Anduvimos unas ocho leguas y en seguida acampamos. Allí encontramos algunos plátanos que fueron nuestra comida por tres días, pero no tuvimos carne. Los españoles nos atacaron otra vez al día siguiente. Tan pronto los cubanos oyeron el primer disparo, huyeron a los bosques, abandonando cinco o seis heridos que los españoles trataron bondadosamente en vez de matarlos. Aquí me disgusté con los cubanos y los dejé. Me dirigí a la costa del Norte y allí fui recogido por una goleta española, en la cual me trataron muy bien.

He querido en esta relación demostrar el verdadero estado de los asuntos según los encontré. Yo no he visto allí más que pobreza y miseria. Por lo que he observado, estoy seguro que todas las fuerzas de los cubanos no pasan de 5.000 hombres. Agramonte tiene 1.600 mal armados; Hernández 500; Marcos Díez 600; Ruloff, 400; Modesto Díez, 300; y quiero suponer que tengan diseminados por la isla en pequeñas partidas, unos 1.600. Nueve decimas partes de las armas no valen nada contra los rifles de Remington. Dos terceras partes de las fuerzas se componen de negros y cholos, y si algunos pelean estos son los únicos. Debo decir aquí que de todas las promesas que se hacen a los americanos antes de ir, ninguna se cumple, y aconsejo a los jóvenes que piensen ir allá, que se dejen estar donde están. Los cubanos no merecen la opinión de valientes. En todo lo que he visto, el que cuando vienen los españoles se esconden mas aprisa detrás de una roca y grita *viva Cuba libre*, se le considera el más valiente de los valientes. En Nueva-York hay cubanos que viven con lujo y dicen a todo el mundo que vaya a Cuba. ¿Por qué no van ellos? En Cayo-Hueso hay unos 2.500, ¿por qué no van?

Las señoras de Puerto-Príncipe han dirigido la alocución siguiente a los rebeldes que aún permanecen con las armas en la mano.

A los hijos del Camagüey diseminados por los campos.

Nosotras, vuestras madres, vuestras esposas, hijas y hermanas, os vamos a hablar, confiadas en el amor entrañable que os profesamos y que nos profesáis. Nadie nos ha impulsado, ni directa ni indirectamente, para dar este paso, sino el amor de la sangre y la salvación de la patria.

Hace año y medio que os lanzasteis a los campos en busca de libertad, y en vez de la libertad deseada, encontrasteis la ruina. ¿Queréis libertad? ¿Queréis patria? Pues venid a nuestros brazos, y en la paz del hogar doméstico, y en el cariño de vuestros hijos, con quienes partiremos los últimos restos de vuestras fortunas, tendréis patria y tendréis libertad.

Si tendréis libertad y tendréis patria, porque el Camagüey es una provincia española, y España es hoy uno de los pueblos más libres del mundo.

Es gran pueblo, a quien debemos sangre y costumbres y riquezas, hoy nos ofrece también libertad y protección. Entre nosotros tenemos al honradísimo Caballero de Rodas, jefe superior de la Isla y dechado de generosidad y de justicia. Venid, concededle, y confesadnos, como nosotras, que la Providencia lo ha traído aquí para enjugar muchas lágrimas, extinguendo odios, cicatrizando llagas y haciendo justicia a todos.

Vosotros nos conocéis bien y sabéis que somos incapaces de engañaros. Pues bien, venid, os repetimos, y estad seguros de encontrar en el representante del gran pueblo, del que componemos parte, todas las garantías de libertad y de justicia que pudierais apetecer. Nosotras únicamente necesitamos teneros a nuestro lado para ser completamente felices. No creáis otra cosa. Aprovechad los momentos, que son preciosos, y tened muy presente que el que sacrifica una idea equivocada en aras del bienestar y la verdadera libertad de su patria, lejos de padecer deshonra, es muy digno de estimación y de honra.

¡Que cese de una vez, por Dios, la lucha fratricida que nos devora y que consume al país! ¡Que no haya vencedores ni vencidos, sino hermanos que se abrazan como hijos todos de una misma madre! Vosotros mismos nos habéis enseñado «que el verdadero heroísmo no consiste en humillar a los demás, sino en vencerse a sí mismos.»

Y como sois pedazos de nuestro corazón y de nuestras entrañas, librennos Dios de aconsejarnos nada que ni aun remotamente pudiera contribuir a vuestra esclavitud y a vuestra

deshonra. Al contrario, os hablamos así porque estamos seguros de que «hoy Cuba española puede alcanzar todo el grado de libertad, de ilustración, de prosperidad y de gloria a que pueda aspirar el pueblo más favorecido de la tierra.»

Puerto-Príncipe 28 de Abril de 1870.
María Loinaz de Castillo, Matilde Castillo de Aróstegui, Dolores Varona y de Latorre, Josefa Zaldívar de Varona, Sacramento Loinaz de Recio, Mariana Batista de Quesada, Micaela Sedano de Monteverde, Cenora Castillo de Mola, Concepción Castillo y Céspedes, Sacramento Castillo y Céspedes, Carmen Recio de Sanchez, Gertrudis Iraola de Sebrango, Ana M. Díaz de Iraola, Ana Luaces de Benavides, Caridad Agüero de Recio, Carmen Agramonte de Quesada, Soledad Cosío de Varona, Corelina de Latorre y Varona, Ana Inocente de Latorre y Varona, Dolores de la Torre y Varona, Cupertina de Latorre y Varona, Olimpia de Latorre y Varona, Ana Felicitas Varona de Latorre, Manuela Loinaz de Benavides, Catalina de Miranda, Olimpia de Latorre y Varona, Trinidad de Latorre y Varona, María de los Angeles de Quesada, Mariana Quesada de Guilloma, María de Jesús Quesada de Recio, Francisca Piloña de Agüero, Luisa Boza de Boza, Angela Castillo de Fernandez, Manuela Betancourt de Barreras, Inés Barrera, viuda de Morales, Rosa Barrera y Betancourt, Dolores Barrera y Betancourt, Concepción Barrera y Betancourt, María Jesús Sedano de Perdomo, Juana de Píña, Juana Antonia Torres de Mojarrieta, Mercedes Zayas, Mercedes Varona de Varona, Rosario Varona de Mora, Josefina Silva de Montejo, Matilde Adán de Xiques, Rosa Barrera de Martinez, Javiera Betancourt y Agramonte, Graciana Betancourt de Betancourt, Josefa Betancourt, Trinidad Batista de Betancourt, Aurelia Castillo y Castillo, Loreto Sanchez, Herminia Sanchez, Carmen Sanchez, Teresa Dominis, Gertrudis de Otero Cosío, Teresa de Otero Cosío.

Insertamos a continuación la carta que nos ha dirigido D. Felipe García Maurino y el artículo a que en ella hace referencia, relativas al que con el título *Cuba*, apareció recientemente en las columnas de *El Sufragio Universal*.

Sr. Director de *La Integridad Nacional*.
Muy señor mío: con esta fecha dirijo al que lo es de *El Sufragio Universal* el siguiente comunicado que ruego a V. dé cabida en su digno y apreciable periódico. De V. afectísimo servidor Q. B. S. M.

FELIPE GARCÍA MAURINO.
Madrid 28 de Mayo de 1870.

Sr. Director de *El Sufragio Universal*.
Muy señor mío y de toda mi consideración: con sorpresa en los ojos, y con pena en el corazón hemos leído, por una casualidad, el artículo *Cuba* publicado en el número 91 del 21 del corriente, del periódico que V. tan dignamente dirige.

Con sorpresa y con pena, porque quien lo escribe se dice español y no parece serlo; o a menos, ignorante de lo que son nuestras posesiones ultramarinas, se ha inspirado, tal vez de buena fe, en las ideas, en los sentimientos, en los deseos, de los que, lejos de ser españoles, trabajan porque el nombre de España desaparezca de esa América que un día fué toda española.

Sólo así se comprenden esas frases, mejor dicho, esas injurias, esas calumnias dirigidas a los que sacrificando sus intereses, tranquilidad y en vida, han sido el más firme sosten del honor español en Cuba.

No: el españolismo de donde el Atlántico no significa la encarnación de las más ruines aspiraciones. Significa el verdadero españolismo; el españolismo de buena fe que todo lo quiere por España y para España. Ese españolismo que, desprovisto de intereses de partido, é inspirándose sólo en el verdadero amor a la patria, llevó hasta el heroísmo a nuestros antepasados.

Ese es el españolismo que hoy domina en Cuba. Allí no hay progresistas, ni demócratas, ni unionistas. Allí nadie se ocupa de república ni de reacción, llámese aquella unitaria ó federal, y esta isabelina, alfonsina, carlista ó como se quiera.

Allí no hay más que españoles, y españoles cuyo principal deseo es que Cuba sea siempre española; y que para lograrlo dan su dinero, dan sus personas, y dan su sangre y sus vidas siempre que es necesario.

Y permitámonos aquí una ligera digresión. Al decir *españoles* no comprendo sólo a los nacidos en la Península. La mayoría de los nacidos en Cuba, la mayoría de los que el artículo en cuestión llama *cubanos*, son tan españoles como los nacidos en España. Con ellos forman en las filas, con ellos combaten la insurrección, y como ellos aspiran a ser y seguir siendo siempre españoles.

Ocho años hemos residido en Cuba, entre Cubanos hemos vivido, en Cuba han nacido nuestros hijos, y amamos a Cuba lo mismo que amamos a España; porque para nosotros, Cuba no es una tierra extranjera, es una continuación de España. Ocho años hemos residido allí, y en esos ocho años hemos estudiado profundamente el modo de ser de aquella hermosa Isla. Allí tenemos numerosos amigos a quienes amamos como hermanos; y los tenemos insulares y peninsulares; pues para nosotros siempre fueron lo mismo unos que otros; y siempre que hemos podido, hemos procurado que desapareciera esa barrera que, algunos imprudentes ó mal intencionados, procuraban levantar entre los nacidos en la Península y los nacidos en aquella Isla.

Allí hemos vivido ocho años; y si allí hubiéramos estado al estallar la insurrección, nos hubiéramos confundido entre las filas de esos voluntarios tan nobles, tan honrados, tan patriotas, a los que debemos la conservación de Cuba, y que el pabellón español ondea altivo y glorioso en los morros de la Habana y de Santiago.

No: los voluntarios no han escarnecido ni escarnecerán nunca el pabellón español.

No: los voluntarios no son ni ignorantes ni ambiciosos.

No: los voluntarios no prestan sombra al crimen ni a la iniquidad.

Los voluntarios cubanos han sostenido el pabellón español cuando España, falta de fuerzas, no podía hacer frente a la insurrección. Entonces, esos voluntarios, abandonaron sus escritorios, sus mostradores, sus bufetes, sus haciendas, sus familias; lo abandonaron todo; se hicieron soldados y salvaron a España de la humillación y de la vergüenza.

Gloria a los voluntarios de Cuba! Su honor está más alto que los vergonzosos tiros que

les asestán los que no pueden ocultar el desprecio.

Los voluntarios de Cuba no son ignorantes, porque entre ellos se encuentra lo más grande del comercio, de la industria, de las ciencias y de las artes de aquel territorio. No son ambiciosos, porque en vez de pedir ni querer nada para sí, ellos han dado todo lo que España, por las circunstancias, no ha podido dar para poner a la Isla en disposición de resistir la insurrección. Armas, dinero, subsistencias, todo ha sido, en su mayor parte, facilitado por los voluntarios, que, como colectividad, son un ejército disciplinado, y como individualidades son los que han creado y sostienen la riqueza del país.

No: los voluntarios no prestan sombra al crimen y a la iniquidad. Lo que hacen, es combatir a los enemigos de la madre patria con la pujanza propia de españoles. Lo que hacen, es no querer que Cuba deje de ser española. Lo que hacen, es decir que sucumbirán todos, y sucumbirá la Isla, antes que consentir que, de cualquier modo que sea, pase a otras manos. Esta es la iniquidad, este es el crimen de los voluntarios; pues no otro se desprende del artículo a que contestamos.

Y al decir eso, se presentan en abierta rebelión contra España? ¿quién ha hablado en España de vender a Cuba? ¿ha sido España? No: han sido tres ó cuatro de los cuales sólo uno, y ese lo ha hecho de buena fe, sabemos que es español: de los demás no sabemos lo que son: pues España en masa ha protestado contra esa venta, en términos todavía más violentos que los empleados por los habitantes de Cuba. ¿Acaso los voluntarios de aquella Isla, todos lo que en ella viven, tienen menos derechos que los que vivimos en la península, para manifestar sus ideas sobre un punto que les interesa más vivamente a ellos que a nosotros?

Se pretende que los voluntarios, que nuestros hermanos de la reina de las Antillas, sean unos autómatas que hagan, que piensen, que digan, lo que quieran que digan, hagan y piensen media docena de individualidades, que no saben lo que es Cuba, ni lo que allí pasa, ni lo que para allí conviene, y que se dejan llevar sólo por falsas teorías de partido, que si a alguna cosa conducen en aquellos países, es a su ruina?

Que los voluntarios y no voluntarios están en su derecho al protestar contra la venta de la Isla: que esa protesta no es un hecho punible; que no es un acto de rebelión, lo acredita, a pesar de todo lo que dice el articulista del *Sufragio*, el haberla firmado el Capitán General de la Isla, el guardador y fiel depositario del principio de autoridad, el bizarro Caballero de Rodas, que, afortunadamente, ha sabido comprender los intereses de Cuba, y por eso es querido y respetado de todos.

No: esa protesta no es una rebelión contra España: es un acto de amor, de adhesión a la madre patria: es una prueba más del puro españolismo que domina entre nuestros hermanos de allende los mares.

Esa protesta, si quiera haya sido redactada, que lo dudamos a pesar de su competencia, por el Sr. Ferrer de Couto, a quien sólo conocemos por los grandiosos servicios, que, en todos terrenos, ha prestado a su patria en provecho de nuestras posesiones ultramarinas, no significa otra cosa que la expresión del más acendrado españolismo; pues, repetimos, allí no hay partidos; allí no se desea ni se provoca la restauración: a lo único que se aspira es a que las *dos Antillas* sean siempre españolas, sea cual fuere la forma de gobierno que impere en España.

Dejamos a plumas mejor cortadas el que se ocupen de deshacer las falsas ideas emitidas por el articulista, tanto acerca de la insurrección, como respecto a las autoridades judiciales y administrativas. Que digan otros lo que significan esas afirmaciones, que *El Sufragio* deplora, y que los voluntarios no piden ni ambicionan. Que se hagan otros cargo de esos consejos de guerra que *llevan al pabellón a las infelices cubanas*, de lo que no tenemos la menor noticia, ni hemos encontrado quien nos la dé. Nosotros no podemos ocuparnos de todo eso en los estrechos límites de un comunicado.

Hemos tomado la pluma con sólo el objeto de defender a los voluntarios cubanos de la injusta agresión de que son blanco en el artículo que motiva estas líneas. Los defendemos porque entre ellos están nuestros amigos, nuestros parientes; porque un hermano político nuestro, que vestía tan honroso uniforme, fué villanamente asesinado en las calles de la Habana hace año y medio, y porque creemos un deber de conciencia defender a nuestros amigos, que, a más de mil leguas de distancia, no pueden hacerlo con la debida oportunidad.

Por eso, señor director, en nombre de nuestros amigos, de nuestros parientes, voluntarios de Cuba, en nombre de nuestro hermano, que, vistiendo ese uniforme, fué asesinado en la Habana, rogamos a V. se sirva dar cabida en su periódico a estas líneas, por lo que le dá anticipadamente las gracias su afectísimo Q. B. S. M.,

FELIPE GARCÍA MAURINO.
Madrid 28 de Mayo de 1870.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Marcelino, mártir; San Erasmo, obispo y el Beato Juan de Ortega, confesor.

SECCION COMERCIAL.

REVISTA AGRÍCOLA Y DE MERCADOS.

Madrid.—Hay zonas importantísimas en que ha llovido muy poco, lo cual ha producido perjuicio en los granos inferiores y hace concebir no muy buenas esperanzas respecto de los trigos, los cuales, sin embargo, se cotizan de 33 a 40 rs. fanega.

Palencia.—Parece que ha cambiado notablemente el estado de la atmósfera, habiendo llovido lo bastante para que la cosecha sea regular. El precio del trigo es el de 33 a 43 reales fanega.

Avila.—Ha llovido lo bastante para fecundar los campos. El trigo conserva el precio de 35 a 44 rs. fanega.

Salamanca.—Los campos han sido favorecidos por la lluvia de tormentas. Se ha observado alguna pequeña baja en el precio de los granos, siendo el del trigo de 40 a 42 reales fanega.

Sevilla.—Ha vuelto a llover estos días, lo cual ha sido beneficioso en general. La grana-

zon se ha hecho bien, esperando concluya satisfactoriamente. Los garbanzos no pueden ir mejor, y los olivos prometen abundantísima cosecha. No obstante lo dicho, el trigo ha subido una peseta, pues se cotiza a 36 reales fanega.

Cádiz.—Los campos están bien; pero se teme varíen por la falta de lluvias. El precio del trigo es el de 50 a 52 rs. fanega.

Zamora.—La sequía se hace sentir hasta el extremo de tener pocas esperanzas de buena cosecha. El precio del trigo es de 36 a 38 rs. fanega.

Leon.—Los labradores van viendo defraudadas sus esperanzas, pues aunque en algunos pueblos ha llovido, ha sido en tan poca cantidad que no ha surtido los efectos apetibles. Los granos tienden al alza.

Mancha.—Después de la sequía, el 16 una nube de piedra ha causado bastantes perjuicios. El candel fino se cotiza a 42 rs. fanega.

Pamplona.—Ha habido copiosas y benéficas lluvias en los días 15 y 16 del actual. El precio del trigo es de 39 a 40 rs. fanega.

Sanlúcar.—También han sido abundantes las lluvias, y el trigo vale de 44 a 46 rs. fanega.

Segovia.—Ha llovido bastante. El precio del trigo es de 29 a 31 rs. fanega.

Valencia.—Las lluvias han favorecido los campos, y algunas comarcas prometen una regular cosecha. Los olivos muestran una producción bastante grande. Los trigos conservan los precios que generalmente rigen en el país.

Burgos.—La sequía se ha hecho sentir bastante. A última hora parece que ha llovido y han mejorado los campos. El trigo mocho se cotiza de 34 a 36 rs. fanega.

Extremadura.—La cosecha se presentó abundantísima; pero la escasez de lluvias ha defraudado las esperanzas, pues se coge mucho menos de lo que se pensaba. La cosecha puede decirse que es escasa, y los aires solanos de los últimos días han causado notables perjuicios en la granja.

Los cereales, sin embargo, tienden poco a la subida.

A estas novedades podemos añadir las siguientes relativas a la isla de Cuba.

Habana, 6 de Mayo.

Azúcares.—Purgados: el mercado ha estado animado hasta el fin de la semana pasada; pero a consecuencia de noticias desfavorables la demanda ha disminuido sensiblemente; sin embargo, los precios son firmes de 8 1/4 a 8 5/8 de real la arroba los del num. 12, azúcar común y de 8 1/2 a 8 3/4 reales los cristalizados.

Azúcar de miel.—A 6 3/4 reales por el número 9.

Los moscajados están firmes, de 7 1/4 a 7 1/2 reales los buenos refinos.

Melazas.—Se han vendido unos 5.500 bocoyes a 5 1/2 reales los purgados, y a 6 y 6 1/2 reales los moscajados, esto es, a precios firmes.

Rom.—28 a 30 pesos la pipa.

Cambios.—En alza: Sobre Londres 14 1/4 a 14 1/2 0/0 de prima; París 1 a 1 1/4 0/0 idem; N. York, contra papel moneda, 9 1/4 a 9 1/2 0/0 esc. y contra oro, 3 1/4 a 3 1/2 0/0 prima.—Oro español, 1 1/2 a 1 3/4 0/0 de prima.

Fletes.—Los fletes de la semana para Europa, importan: 40.800 cajas de azúcar para el Canal, a la orden, de 37 y 1/2 a 43 chelines por tonelada; 1.600 bocoyes, idem, para idem de 45 a 47 1/2 chelines; 600 bocoyes, idem para Greenock, a 47 1/2 chelines; 1.500 cajas, idem, para Liverpool, a 40 chelines; 1.500 cajas, idem, para Copenhague, a 43 chelines; 1.400 cajas, idem, para Hamburgo a 43 chelines; 1.200 cajas, idem, para Gante, a 43 chelines; 15.000 cajas, idem, para Marsella, de 42 a 43 francos; 3.600 cajas, idem, para B. Isle, de 47 a 55 francos.

Además, para cargar en Sagua: 900 bocoyes de azúcar para el Canal, de 44 a 47 1/2 chelines.—Para cargar en Caibarien: 100 bocoyes, idem, para el Canal, a 45 chelines.—Para cargar en Zaza: 1.000 bocoyes de azúcar para el Canal a 45 chelines.

Se han pedido para los Estados Unidos: 4.500 cajas de azúcar de 1 a 1 1/8 pesos por caja; 14.600 bocoyes de idem, de 4 1/4 a 6 pesos, y 4.600 bocoyes de miel de 2 3/4 a 3 3/4 pesos.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Según los partes remitidos en el día de ayer por la Intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumos, resulta lo siguiente:

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo vendido. 1.600 fanegas.
Precio medio. 5'004 escudos.
Cebada, de 2'300 a 2'600 escudos fanega.

NOTA.—Reses desgolladas ayer.

127 vacas, que hacen. 55.487 lbs. de peso.
128 carneros, que hacen. 3.947 idem.
553 corderos, que hacen. 14.945 idem.
40 terneros.—61 corderos lechales.—58 cabritos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 1.º de Junio 1870.—El Alcalde primero, Manuel María José de Galdó.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACIÓN OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	ALZA. BAJA.	
		Día 4.º	
3 por 100 consolidado.	27 90	»	»
Idem pequeños.	28 10	20	»
Idem de fin de mes.	28 00	»	»
Idem exterior.	33 00	»	23
3 por 100 diferido.	00 00	»	»
Idem fin de mes.	00 00	»	»
Deuda del material.	00 00	»	»
Idem del personal.	25 30	»	»
Billetes hipotecarios.	00 00	»	»
Idem de 2.ª serie.	97 90	»	»
Banco de España.	140 50	50	»
Bonos del Tesoro.	68 85	»	55
FERRO CARRILES.			
Obligaciones de 2.000.	50 90	25	»
Idem nuevas.	00 00	»	»
Idem de 2.000.	50 25	»	»
Idem nuevas.	00 00	»	»
CARRETERAS.			
Abril de 1850.	00 00	»	»
Agosto de 1852.	00 00	10	»
Julio de 1856.	00 00	»	»

CAMBIOS.

Londres, a 90 d. f., 50 15.
París a 8 d. v., 5 22.

PLAZAS DEL REINO.

PROVINCIAS.	DAÑO.	BENEF.
Albacete.	par p.	»
Alicante.	»	1/8
Almería.	par.	»
Avila.	1/4 d.	»
Badajoz.	par.	»
Barcelona.	1/8	»
Bilbao.	par p.	»
Burgos.	par.	»
Cáceres.	par.	»
Cádiz.	»	5/8
Castellón.	par p.	»
Ciudad-Real.	1/4	»
Córdoba.	»	1/8 d.
Coruña.	»	»
Cuenca.	1/4 p.	»
Gerona.	par.	»
Granada.	»	1/4
Guadalajara.	1/2	»
Huelva.	1/2 d.	»
Huesca.	par.	»
Jaén.	par.	»
Leon.	3/8	»
Lérida.	par.	»
Logroño.	par d.	»
Lugo.	par p.	»
Malaga.	1/2 p.	»
Murcia.	»	1/4 p.
Orense.	par.	»
Oviedo.	»	1/4 p.
Palencia.	1/2 d.	»
Pamplona.	par.	»
Pontevedra.	»	1/8
Salamanca.	3/4	»
San Sebastian.	»	1/4 p.
Santander.	»	1/4
Santiago.	»	1/8 d.
Segovia.	»	1/8
Sevilla.	»	5/8
Soria.	»	»
Tarragona.	»	1/2 p.
Teruel.	par.	»
Toledo.	1/2	»
Valencia.	»	1/4
Valladolid.	par.	»
Vitoria.	»	1/4
Zamora.	1/4	»
Zaragoza.	»	1/2 3/8

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 31 de Mayo.

Consolidados 94 3/8 a 1/2.
Paris 31 de Mayo.
3 por 100, a 74 65.
4 1/2 por 100, a 103 75.
Fondos españoles: 3 por 100 interior, a 28 58.
Idem exterior, a 31 38.

DIRECCION GENERAL

DE COMUNICACIONES.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las nueve de la noche.—«Casado y soltero.»—«Tramoya.»—Doña Casimira.

TEATRO DE VERANO.—A las nueve de la noche.—«La caza del León.»